



Trazos de Vida

Detenidos-Desaparecidos
de Gualeguaychú
¡Presentes!
en la memoria viva
y el corazón de su pueblo







*Quisiera que me recuerden sin llorar
ni lamentarme
quisiera que me recuerden por haber hecho caminos
por haber marcado un rumbo
porque emocioné su alma
porque se sintieron queridos, protegidos y ayudados,
porque interpreté sus ansias,
porque canalicé su amor.
Quisiera que me recuerden junto a la risa de los felices,
la seguridad de los justos,
el sufrimiento de los humildes.
Quisiera que me recuerden con piedad por mis errores,
con comprensión por mis debilidades,
con cariño por mis virtudes,
si no es así, prefiero el olvido,
el más duro castigo por no cumplir con mi deber de hombre.*

Joaquín Enrique Areta

Joaquín Areta, militante y parte de la conducción de la UES y luego estudiante de medicina, es detenido-desaparecido en junio de 1978 en Capital Federal.





*Proyecto, archivo, recopilación
y redacción:*

Madres de Plaza de Mayo Gualeguaychú

Propuesta y acompañamiento:

*Diputada Nacional Liliana Ríos
Subsecretaría de Derechos Humanos
Provincia de Entre Ríos
Año: 2011/2012*

Diseño:

Lautaro Lupi - Gualeguaychú

Impresión:

*Editorial Entre Ríos
Imprenta oficial del Gobierno
de la Provincia de Entre Ríos
Año: 2012*





MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA





Prólogo

El contenido del presente libro comprende una sucinta recopilación de datos biográficos, testimonios, fotos y documentos referidos a los detenidos-desaparecidos oriundos de Gualeguaychú, víctimas del Terrorismo de Estado (1976-1983).

Es un paso más que realizamos para convertir en realidad el anhelo de concretar la construcción de las historias de vida de cada uno de ellos. De esta manera intentamos mantener viva la memoria de miles de jóvenes, activos militantes que lucharon por la utopía de lograr un “mundo mejor”, “un mundo inclusivo, en el que quepan todos los mundos”, “un mundo, en donde la felicidad, no sea la propiedad privada de unos pocos”. ¿Por qué a tantos jóvenes que amaban la vida, con vida se los llevaron de sus hogares, sus escuelas, sus barrios, sus trabajos, sus universidades, sus fábricas, sus parroquias?

¿Qué razones hubo para implementar un Terrorismo de Estado que dio lugar al período más oscuro de nuestra historia argentina?

El Golpe Genocida de 1976 eliminó en forma plani-

ficada y criminal a 30.000 argentinos que se oponían a la implementación de un modelo económico de concentración de la riqueza, de empobrecimiento del pueblo, de usurpación y saqueo del patrimonio nacional. Destruyó ideológica y culturalmente todo un tejido social, con consecuencias individuales y colectivas, con pérdidas, traumas, heridas y secuelas irreparables.

Podemos preguntarnos cuántas de las injusticias del presente fueron planificadas en aquella interrupción democrática. Esto hace vigente las razones por las que todos estos jóvenes lucharon hace 40 años.

Las Fuerzas Armadas asaltan el poder del Estado e imponen una dictadura cívico-militar. Para instalarse, usan el argumento de la lucha antisubversiva, hacen persecución política e ideológica e implantan el terror. También necesitan del silencio y la obsecuencia de los medios de comunicación, la complicidad y miedo de la sociedad civil.

Desde un Estado terrorista, con el poder y las herramientas institucionales que usurparon, siste-





máticamente se secuestra, se tortura, se mata y se construye la figura del desaparecido: “*En tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido, está desaparecido, no tiene identidad, no está ni muerto ni vivo, es un “desaparecido”*”. (Presidente Gral. Videla, conferencia de prensa ante corresponsales extranjeros en Casa de Gobierno, 1979). Se ocultan los hechos. Se niega lo que se hacía y luego se pretende imponer el olvido.

Olvido que no fue posible gracias a la incansable lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a los organismos de Derechos Humanos y a los H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). Sin la presencia de las Madres, no tendríamos **Memoria** viva, identidad histórica, no conoceríamos la **Verdad**, no exigiríamos **Justicia**. Con estas banderas construidas y defendidas colectivamente, los pañuelos blancos, en permanente marcha, constituyen un testimonio presente de dignidad, de resistencia y lucha contra las violaciones a los derechos humanos, contra la impunidad.

La recuperación del Estado de Derecho transitó un

largo camino. Con el regreso a la democracia se intenta saber la verdad a partir de testimonios, denuncias, debates y a pesar de los silencios y las dificultades en una sociedad civil, que en muchos casos, sostenía el olvido para resguardarse de la complicidad. Sociedad que convive hasta hoy con la impunidad de muchos de los responsables del Genocidio, hasta tanto la justicia no se aplique para todos.

La denuncia de los familiares de las víctimas en la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), creada para investigar las “graves, reiteradas y planificadas violaciones a los derechos humanos” (1983, gobierno de Alfonsín), nos permitió conocer y registrar los miles de casos de desaparición forzada, de asesinatos. Con el *Juicio a las Juntas* se ampliaron las declaraciones y se condenó a los responsables (1985, gobierno de Alfonsín). Por innumerables testimonios de sobrevivientes pudimos saber de la existencia de Campos de Concentración.

Gracias al Equipo Argentino de Antropología Forense





se han hallado e identificado cuerpos, se ha conocido cómo fueron asesinados, convirtiéndose en importantes pruebas para los procesos judiciales. Algunos restos han sido restituidos a sus familiares, como los de **Carlos Raúl Pargas, Gustavo Adolfo Pon y Humberto Luis Fraccarolli** de nuestra ciudad.

Mediante las **Leyes de la Impunidad** (“1986 Ley de Punto Final, 1987 Ley de Obediencia Debida, gobierno de Alfonsín y 1989/1990 Indultos de Menem”) se perdonó a los condenados, y no se podían abrir juicios. Fue necesaria la nulidad de estas leyes (agosto 2003, ley 25.779, gobierno de Nestor Kischner) para reabrir las megacausas de los crímenes cometidos en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y el Primer Cuerpo de Ejército. Una resolución de la Corte Suprema de Justicia de la Nación declaró “constitucionalmente intolerables” a las leyes de Obediencia Debida y Punto Final (Junio de 2005, gobierno de Néstor Kirchner). Fallo indispensable para que todas las causas vinculadas al Terrorismo de Estado avanzaran y fueran elevadas a juicio oral. Hoy son más de 800 los procesados en distintas cau-

sas de juicios por “Lesía Humanidad” que se tramitan en el país.

Desde **Madres y Abuelas de Plaza de Mayo**, H.I.J.O.S, familiares y distintos organismos de Derechos Humanos siempre impulsamos **una Justicia dentro del marco de la ley**, esa que les fue negada a todos los detenidos-desaparecidos. Si hay desaparecidos, hay “desaparecedores”, queremos saber quiénes son, donde están los que se llevaron, que hicieron con sus hijos, cuando, sin respetar la ley, se erigieron en jueces del derecho a la vida o a la muerte de sus víctimas. Hoy vivimos un “*Estado de Derecho*”; en el banquillo de los acusados están los responsables del Terrorismo de Estado; exigimos “*verdad, justicia y castigo para ellos*”. Es así que al presente hay 262 condenados por crímenes de Lesía Humanidad, muchos a cadena perpetua y varios juicios en proceso en distintas provincias. A modo de disparador, aportamos una mínima información sobre la identidad de cada uno de los detenidos-desaparecidos de Gualeguaychú, dirigida a jóvenes y estudiantes para que conozcan esta his-





toria reciente, que es parte de nuestra historia viva, de nuestra identidad, sepan por qué luchaban, contra qué proyecto de país, con qué prácticas. Les posibilitamos acceso a documentos, a la investigación de lo ocurrido, con la pretensión de formar ciudadanos inquietos, libres, autónomos, que reflexionen, discutan y sean protagonistas conscientes y responsables de su propia cultura contemporánea.

El uso de la primera persona cuando se dan los datos biográficos es solo un recurso literario elegido para lograr un mayor acercamiento con el lector. Este aporte intenta comunicar nuestra experiencia en la construcción colectiva de la memoria y la verdad, en un acto de transmisión generacional, evitando el silencio para no provocar el olvido.

Ellos están entre nosotros cada vez que nos apropiamos de sus sueños y utopías, cada vez que luchamos por una sociedad más igualitaria, por el derecho a la libertad, a la identidad y a la justicia. Están en la memoria viva y el corazón de su pueblo. 30.000 detenidos-desaparecidos PRESENTES!

MADRES PLAZA DE MAYO GUALEGUAYCHÚ





Nómina de Detenidos-Desaparecidos de Gualeguaychú

“Sólo pido una cosa, los que sobrevivís a esta época no olvidéis. No olvidéis ni a los buenos ni a los malos. Reunid con paciencia testimonios sobre los que han caído por sí y por vosotros.

Un día, el hoy pertenecerá al pasado y se hablará de una gran época y de los héroes anónimos que han hecho historia. Quisiera que todo el mundo supiese que no ha habido héroes anónimos. Eran personas con su nombre, su rostro, sus anhelos y sus esperanzas y el dolor del último de los últimos no ha sido menor que el del primero cuyo nombre perdura”.

Julius Fucik

(escritor y periodista checoslovaco asesinado por los nazis)



**Angerosa Ingold
Blanca Estela**

Fd: 03/03/78
19 años
En Capital Federal
Conadep N° 6594



**Angerosa Ingold
Daniel Martín**

Fd: 17/02/76
25 años
En Santa Fé
Conadep N° 6593



**Araujo Guido
Ana María**

Fd: 25-28/03/78
25 años
En Capital Federal
Conadep N° 3257



**Fraccarolli Molina
Humberto Luis**

Fd: 23/02/77
25 años
En La Plata
Conadep N° 6591



**González Barquín
Norma Beatríz**

Fd: 12/08/76
21 años
En Gualeguaychú
Conadep N° 6595



**Guastavino Díaz
Enrique Gerardo
Esteban**

Fd: 17/02/76
25 años
En Santa Fé
Conadep N° 6597



**Guastavino Díaz
Patricia Matilde
Noemí**

Fd: 22/12/76
21 años
En La Plata
Conadep N° 24.411



**Marrocco
Bettendorff
Cristina Lucía**

Fd: 18/04/77
26 años
En La Plata
Conadep N° 1717



**Marrocco
Betendorff
Susana María**

Fd: 15/04/77
27 años
En La Plata
Conadep N° 2048





Fd: Fecha detenido-desaparecido



**Ardetti Molaro
Enrique Néstor**

Fd: 06/08/79
44 años
En Florencio Varela,
Buenos Aires
Conadep N° 1160



**Borrajó Sabat
Marcelo**

Fd: 17/12/76
21 años
En La Plata
Conadep N° 2898



**Bugnone Cepeda
De Bonafini
María Elena**

Fd: 25/05/78
24 años
En Buenos Aires
Conadep N° 1373



**Bugnone Cepeda
De Ayastuy
Marta Elsa**

Fd: 06/12/77
27 años
En Capital Federal
Conadep N° 565



**Corfield
Piedrabuena
Eduardo Emilio**

02/03/78
26 años
En Buenos Aires
Conadep N° 6376



**Dezorzi
Giacopuzzi
Oscar Alfredo**

10/08/76
25 años
En Gualeguaychú
Conadep N° 6596



**Pargas Fleitas
Carlos Raúl**

Fd: 12/07/76
28 años
En Capital Federal
SDH N° 2578



**Pargas Fleitas
De Camps Rosa
María**

Fd: 17/08/77
28 años
En Buenos Aires
SDH 2398



**Pon Benetti
Gustavo**

Fd: 08/77
31 años
En Rosario, Santa Fé
Conadep N° 7149



**Raffo Peruzzo
Orlando Luis**

Fd: 03/03/77
24 años
En Capital Federal
Conadep N° 6592



**Risso Moussou
Daniel Jorge**

11/09/77
27 años
En Morón, Buenos
Aires
Conadep N° 1340



**Savoy Boffelli
Adela Cristina**

17/12/76
23 años
En La Plata
Conadep N° 5638





Blanca Estela Angerosa Ingold



Nací en Gualeguaychú el 27 de marzo de 1958, la sexta hija de Emilio Angerosa y Blanca Ingold. En el año 75 me recibí de Bachiller con orientación Docente, en la Escuela Normal de mi ciudad. Fui integrante de La Casa de la Juventud de Gualeguaychú, desde donde realizábamos trabajos sociales en los barrios, y comencé mi militancia política.

En el 76 la dictadura militar derrocó al gobierno constitucional e instauró un gobierno de facto.

Me fui a Santa Fé y luego a Buenos Aires en el año 77. Estudié, trabajé y milité políticamente con mi compañero. Esperaba mi primer hijo.



Alejandra Naftal, Leticia Angerosa (hermana con la foto) y Silvia Saladino testimoniaron en el juicio.

Alejandra y Silvia, sobrevivientes, estuvieron en "Vesubio" con Blanquita

CONADEP N°

6594

El 3 de marzo del 78 Blanquita fue secuestrada en un operativo de Fuerzas conjuntas, el Ejército y la Policía.

Declara su hermana Leticia en el Juicio a los represores del Centro Clandestino de Detención "El Vesubio", en Tribunal Oral 4 de Comodoro Py:

"Blanquita tenía un fuerte compromiso social, pasó por la Acción Católica, hizo

trabajos barriales hasta que el compromiso social empezó a convertirse en compromiso político. Era mi hermana menor. Desde los 12 o 13 años se le veía una gran inclinación por la solidaridad, trabajaba y ayudaba en un hogar de menores, siempre con una gran vocación de amor al prójimo como nos lo planteaba el Evangelio. Asumió un compromiso político militando en la Juventud Peronista, con todos los riesgos que eso implicaba en aquel entonces".

Blanca estuvo detenida en El Vesubio y en el Regimiento de Infantería 3 de La Tablada. Según las piezas del rompecabezas que aportaron sus compañeros de secuestro, tanto en aquel momento como después, se sabe que en agosto de 1978 dio a luz con cesárea en el Hospital Militar a un niño que llamó Pedro. Que en ese momento, los militares le pidieron que escribiera una carta para sus padres porque iban a llevarle a su hijo. Ella volvió del Hospital Militar al





Vesubio. Contó lo que había pasado a sus compañeras, entre otros testimonios lo repitieron Estrella Iglesias y Cecilia Vázquez.

Pedro nunca fue entregado a sus abuelos. Nunca apareció. Todavía lo están buscando. El 14/07/2011 el Tribunal Oral Federal 4 de la Capital Federal, condenó a dos de los responsables del “Vesubio” por crímenes de lesa humanidad y a otros cinco del Servicio Penitenciario Federal por privación ilegítima de la libertad y aplicación de tormentos. El coronel Pedro Durán Saenz que fue jefe del campo, murió impune y en libertad antes de la condena.

Gilda Bona, dramaturga del Archivo de Abuelas de Plaza de Mayo, escribió un monólogo a partir de Blanquita en base al relato de sobrevivientes del “Vesubio” que la recordaban como una persona “signada por la sabiduría”. Fue llevado a escena por el ciclo de Teatro por la Identidad.

“...y apenas pasados los primeros momentos Blanquita fue para mí un referente”... “La Nona le decían en el campo. No sólo a modo de chanza por ser tan joven y ya casi madre. Si no porque su accionar estaba signado por la sabiduría. La sabiduría de la resistencia. Exudaba una simiente firme. Admirable. No había tiempo para lamentos. Había que vivir eso que se estaba viviendo con mente clara. Y rápida. Ella era algo así como el cerebro de ese operativo descomunal como era el de tratar de esquivar el fuego en pleno infierno.”... “Ni los años ni el tiempo desdibujaron su recuerdo. Y cada vez que tengo que pensar en alguien como ejemplo de templanza y coraje no dudo en pensar en ella. Como si no hubiera tenido tan solo diecinueve años”.

Dice su hermana Leticia: “El monólogo de Gilda tiene el valor de reconstruir las expresiones y vivencias de personas concretas, de compañeras que compartieron el cautiverio con Blanquita”. “La sabiduría de Blanquita”, habla de sus estrategias para sobrevivir en el infierno, pero no desde lo individual sino desde lo colectivo (conseguir un chocolate para repartir entre sus compañeras, conseguir ropa para procurar ponerla en condiciones para todos, el silencio para no enojar a la guardia porque sino ligaban todos). Ese pensar en el “todos” ayudará a entender la real dimensión sobre la conducta de generosidad y entrega de los militantes secuestrados y desaparecidos en los campos de concentración argentinos”.





Daniel Martín Angerosa Ingold



“Nací en Gualeguaychú el 17 de agosto del año 50, el segundo hijo de Emilio y Blanca Ingold. Me recibí de bachiller en el Colegio Nacional Luis Clavarino. En el año 69 ya sabía que mi vocación era la medicina. Cursé hasta tercer año en la Facultad de Rosario, y luego me trasladé a Córdoba, donde me recibí de Médico en el año 75. ¡Cuántas alegrías viví en ese año! Mi casamiento con Cristina Labat, el nacimiento de Martín, mi hijo...”

En los años 73, 74 y 75 Daniel ejerció su militancia en Córdoba. Iba a los barrios para atender enfermos, buscaba en los hospitales y en la Facultad de Medicina medicamentos para llevar a las villas, realizaba reuniones en los barrios para la organización de la gente. Siempre fue muy solidario.

Miguel Nazar, su compañero del colegio lo recuerda así:

“Daniel tenía una personalidad adornada por muchas virtudes que lo distinguían como buen estudiante y mejor compañero. Idealista, su espíritu, desbordante de ideas de justicia, de libertad, de política encaminadas hacia el bienestar del país. Esos sueños y ese espíritu ardoroso e incontenible quizás lo llevaron a manifestarse en momentos en que el gobierno militar se había propuesto aguar a

“ A principios del año 1976 me trasladé a la ciudad de Santa Fé para hacer la especialidad de gastroenterología. Pero no pudo ser.”





La familia, el día de casamiento de su hermana Leticia. De pie, en el medio, Blanquita. A su izquierda Daniel y a su derecha Hugo

fuego y sangre cualquier idea no coincidente con las del proceso”.

Daniel fue secuestrado el martes 17 de febrero de 1976 en la Plaza de las Banderas, en Santa Fé, por personal de la Policía de la provincia, con orden del 2º

Cuerpo de Ejército de Rosario, y esa orden la impartió el entonces Coronel José González, jefe del distrito militar de Santa Fé.

“Al otro día — cuenta su hermano Hugo —, el miércoles 18 de febrero a la noche, irrumpen en mi casa de Gualaguaychú una patota de forajidos, al mando del 2º Jefe del Regimiento, el Capitán Gustavo Martínez Zubiría, que venían para buscar cosas de Daniel, pero no a él, pues como después

supimos, lo habían secuestrado el día anterior. Un policía de Gualaguaychú nos dijo que lo habían detenido en Santa Fé. Al otro día fui con mi madre Blanca, hablamos con el Jefe del Regimiento, Valentino, y nos dijo que Daniel estaba detenido. Luego, a la semana, nos negó todo.”

Se hicieron gestiones en los distintos organismos oficiales y de Derechos Humanos, siempre con resultados negativos.

Su madre Blanca formó parte desde el comienzo de la organización Madres de Plaza de Mayo, que durante todos estos años se ha dedicado a la búsqueda de los familiares desaparecidos, y que con su lucha ha resistido al Terrorismo de Estado.





Ana María Araujo Guido

la Paupe o Estela María



Nací en Gualeguaychú el 8 de octubre de 1952. Mis padres, Ángel Salvador Araujo y María Angélica Guido. Somos dos hermanas, yo, la mayor. Cursé mis estudios primarios en la Escuela Guillermo Rawson, y el secundario en la Escuela Normal Olegario Andrade. Me gustaba en esa época divertirme con mis amigos y compañeros de colegio, nos reuníamos en casa a estudiar, charlar y matear. Soy amante de la paz. Concurría a la Casa de la Juventud, y participaba de los Encuentros de Jóvenes. En marzo del año 1975 me traslado a Paraná a estudiar Ciencias de la Educación. Allí comienza mi militancia política. Con otros compañeros nos abocamos a la educación de adultos. Entro en la Juventud Peronista (JP). En marzo de 1975 marcho a Santa Fé para seguir trabajando en la organización. La mano se pone pesada y me voy a Buenos Aires en el año 76. A principios del 78 tomo contacto con mis padres, y les aseguro que estoy bien, que no se preocupen por mí.

El 25 de marzo de 1978 Ana María es secuestrada. Se desconoce en qué circunstancias y en qué lugar.

Su hermana Cristina narra:

“Le encantaba ir a campamentos, al río, era re salidora, y además, muy intelectual, y en eso difería de mí. Desde chica le interesaron los temas sociales. Leía mucho, y se consideraba ‘hippie’, para ella todo era ‘paz’. Otra de sus pasiones era el cine. Integró el Movimiento Familiar Cristiano. Iba a la Casa de la Juventud con el grupo de Enrique Guastavino. Allí se relaciona con los Sacerdotes para el Tercer Mundo. En la Casa había grupos juveniles que se formaban de distintas edades y con distintos trabajos, algunos barriales y otros artísticos y educativos. Se organizaba la Semana de la Juventud, se hacían debates entre otras actividades.

Cuando Ana María se fue a estudiar a Paraná





tuvo que trabajar para que yo pudiera irme a estudiar. Allí ingresó en la Juventud Peronista (JP) y después se fue en el año 1975, en forma clandestina, a Santa Fé. Mientras estuvo allí, mamá fue la única de la familia que la visitó. Después del golpe, en abril del 76, va a verme a La Plata. De Santa Fé la organización la manda a Buenos Aires. En esa época combinábamos, ella iba algún fin de semana a La Plata o yo me iba a Buenos Aires, nos veíamos seguido. Nos charlábamos todo, pero del tema político y de su militancia, nada. Hubo un encuentro de los cuatro, mis padres ella y yo, en La Plata. Desconocíamos el nivel de compromiso que había asumido Ana María. Nosotras, la última vez que nos vimos fue en diciembre del 77, en La Plata. En los meses siguientes no tuvimos ninguna noticia de ella, pero el 25 de marzo del 78 llama por teléfono a casa para preguntar por la

inundación y si papá se había jubilado, y me avisa que ese fin de semana iba a ir a La Plata. La esperé toda la semana... Y a partir de ahí todos los fines de semana esperando que apareciera... Nunca más supimos nada. Ella se hubiera comunicado con nosotros si hubiera podido.”





Enrique Néstor Ardeti Molaro

El gordo Ramón



*Esta foto fue tomada un mes antes de su secuestro.
Enrique Ardeti
y Consuelo Orellano*

18

Nací en Gualeguaychú el 24 de octubre del año 1934. Mi abuelo tenía una pensión en la Avenida Del Valle. Siendo niño mi familia se trasladó a Santa Fe. Siempre me gustó leer, tocar la guitarra y cantar, hice teatro y también me apasionaba el río y pescar, cuando podía

volvía a mi lugar de nacimiento o las Islas del Paraná.

En el año 1954 me tocó el servicio militar en la Marina, al año siguiente era telegrafista del buque General Belgrano que estuvo a punto de bombardear las destilerías de La Plata. Fui castigado junto a otros marineros por expresar nuestra lealtad al gobierno Constitucional del General Perón.

De muy joven comencé a militar en la Juventud Peronista (JP) e integré los grupos de la Resistencia. En el año 1959 estuve entre los que organizaron una

gran huelga en los Astilleros de la Plata, por ese motivo me despidieron junto a 180 trabajadores; sufrí a partir de entonces una fuerte persecución política y gremial. Trabajé en el Frigorífico Swift, en el Armour, en Propulsora Siderúrgica y en YPF, pero me vuelven a echar cuando alguien reflota mi expediente con los antecedentes de la gran huelga de astilleros.

En ese entonces conocí a una compañera: la “Negrita” Consuelo Orellano. Poco después nos casamos, tuvimos dos hijos, Daniel y Marcelo, y juntos proyectamos, como familia, compartir todo, con la convicción más profunda de luchar por una sociedad mejor. Para el año 1968 comenzamos una agitada militancia dentro de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y estuvimos en Taco Ralo junto a otros compañeros de la JP.

Fui parte de la CGT de los Argentinos y del PB (Peronismo de Base). Producido el golpe militar, en el año 1976, con mi amigo y compañero Raimundo Villafior pusimos en Florencio Varela un taller de reparaciones de artículos electrodomésticos para intentar sobrevivir en la noche más oscura.





“...brindo por un próximo amanecer de colores nuevos...”

Levanto esta copa de vino,
amigo
vino del bueno y bien fresco
como esta amistad que hoy se
construye

Brindo por vos y por mi
por nosotros
y por todos
habitantes del silencio, de la espera
de la eternidad del tiempo

y Brindo por un próximo amanecer
de colores nuevos, de renovada
ternura

y extendiendo mis brazos, para
con vosirme con vos
en este abrazo imágico río

*Esta poesía la escribió
Enrique para su amigo
Victor Basteria por su
cumpleaños, estando ambos
en cautiverio.*

El 6 de agosto del año 1979 Enrique Ardeti fue secuestrado en la ciudad de Florencio Varela por una patota de la Armada; dos días antes había sido secuestrado su compañero Raymundo Villaflor. Se supo luego que estuvieron en el centro clandestino de detención de la ESMA. Actualmente integran la penosa lista de los desaparecidos de nuestro país.

Juan Falú —guitarrista y compositor— fue compañero de militancia de Ardeti y lo recuerda de esta manera: “...en esa etapa me tocó asistir a las reuniones nacionales que funcionaban como una mesa de coordinación nacional, en las cuales la participación de Ramón (Ardeti) generaba en nosotros una gran expectativa por su aporte ideológico, político estratégico y vivencial. Más allá de lo estrictamente organizativo y militante, pude apreciar un par de gestos cotidianos del compañero Ardeti, que

pintaban el buen tipo que era. Uno de ellos fue su frontalidad...

Muchas veces, en la nimiedad de un gesto tan sencillo como cocinar para los demás, se podía apreciar la grandeza del alma...

Creo que no solo perdimos a un compañero de oro, sino que, como en tantas otras convivencias, perdimos la posibilidad de conocer... a gente piola, buena y sensible, con absoluta convicción para poner la vida al servicio del pueblo y de la historia, como lo hizo el compañero Ardeti.”

El 25 de octubre de 2011, en un hecho histórico de la justicia argentina, después de dos años de proceso oral y público, 18 represores del centro clandestino de detención ESMA fueron juzgados por 86 delitos de lesa humanidad. Doce fueron condenados a perpetua, como el emblemático Capitán Astiz (“Ángel de la Muerte”) y el Tigre “Acosta”, otros a 20 y 25 años y dos fueron absueltos.





El 17 de diciembre de 1976 Marcelo fue detenido y secuestrado por fuerzas de seguridad, en el departamento de calle 39 entre 11 y 12 donde vivía su compañera Mirtha Pérez, oriunda de Bolívar, con Adela Savoy, ambas estudiantes de Arquitectura. Ellas fueron detenidas-desaparecidas ese mismo día en la vía pública.

Ni de Marcelo ni de Mirtha ni de Leli se han tenido más informaciones. Ni de las denuncias presentadas, ni de los contactos con ex-presos, exiliados y militantes en general, se han podido lograr datos de dónde permaneció detenido, ni cuál fue su destino.

Su cuñado Carlos Claret, dice de él:

“Marcelo quería estudiar derecho para poder luchar contra la injusticia. Su mayor ambición era poder ser útil a la sociedad y pensaba que con los conocimientos de derecho y su voluntad, podría realizar su

sueño. Fue un estudiante aventajado, y a pesar de sumarse a la vorágine ideológica que envolvía a la juventud de la época, cumplía estrictamente el plan de estudios.”

Escribió en su columna CONTRAMANO Horacio Claret, hermano del cuñado de Marcelo:

“Marcelo tenía 21 años, estudiaba abogacía, andaba de novio, leía montones, hablaba pausado. Tenía paciencia, o una cierta pasta, pero era entusiasta, porfiado, prolijo. Militante las 24 horas, bajaba, subía, reuniones, encuentros, los barrios, llevaba, traía panfletos, revistas, documentos, marchas... al servicio de ese nuevo mundo imaginario que ya se venía. No los acusaron de nada. Porque nada hicieron que no se supiera. Sólo los “chuparon”.





María Elena Bugnone Cepeda de Bonafini

La Negra o Negrita



Nací en Gualeguaychú el 30 de mayo de 1953, la última de 7 hermanos, hija de Enrique Bugnone y de Elvira Cepeda. Cursé la escuela primaria en el Colegio Villa Malvina, y me recibí de Bachiller en Letras. Participé de La Casa de la Juventud y de los campamentos que se realizaban en Maciel, provincia de Santa Fé, con el padre Guillermo Exner. Integré grupos que se dedicaban a trabajos sociales en barrios. Tenía 16 años cuando le escribí a un amigo: “Cada vez estoy más segura, cada día crece más el deseo increíble de darme. Es de veras eso de que uno está esperando la ocasión para servir...”

Luego marché a Rosario a estudiar Psicología. Continué con mi militancia en trabajos barriales. Después me trasladé a La Plata para seguir allí mis estudios. Conozco a Jorge Bonafini, con quien me caso el 11 de enero del 75. Continuamos juntos en el trabajo de Educación de Adultos. Se acrecienta mi compromiso político e ingreso como estudiante universitaria al PCML (Partido Comunista Marxista Leninista). En febrero del año 77 se llevan a Jorge de nuestra casa,



María Elena con su esposo Jorge Bonafini, enero de 1975

secuestrado, encapuchado, en el baúl de un falcón. Un vecino me advierte, y logro escapar. Me traslado a Buenos Aires y continúo mi militancia política hasta el 25 de mayo del 78.

María Elena con su familia, en su casa de la Isla Libertad de Gualeguaychú





“...no va a existir dificultad capaz de quebrantar mi fuerza y mi espíritu...”



Fragmento de una carta de María Elena enviada a sus padres en marzo del 78:

“...quiero que sepan que aunque haya pasado todas estas dificultades, no me gana el abatimiento ni decae mi ánimo. Sigo adelante con fuerza, con entusiasmo y con confianza... Quédense tranquilos, que no va a existir dificultad capaz de quebrantar mi fuerza y mi espíritu...”

El 25 de mayo de 1978, unos días antes de cumplir 25 años, María Elena fue secuestrada por fuerzas militares en la calle Horacio Julián N° 520 de la localidad de Morón. Su familia se enteró por una llamada anónima que les informó del operativo. Todas las gestiones administrativas y judiciales dieron resultado negativo.

Por testimonios de sobrevivientes, entre ellos Cristina Tortti, que compartió 36 días de cautiverio con María Elena y testimonió en el Juicio a los responsables del circuito ABO (Atlético, Banco y Olimpo) de la Causa del 1º Cuerpo de Ejército, se supo que María Elena estuvo secuestrada en el campo de concentración “El Banco” desde el 25 de mayo del 78 hasta la fecha de posible “traslado” el 1 de julio del 78.

Decían “traslado” cuando los llevaban para ser asesinados.

Su familia se presentó en la Causa del I Cuerpo de Ejército para ser querellante.

El 21 /12 /2010 doce de los genocidas responsables de los Centros Clandestinos de Detención del circuito ABO fueron condenados a cadena perpetua, cuatro a 25 años y uno fue absuelto.





Marta Elsa Bugnone Cepeda de Ayastuy

Cristiana



Nací en Gualeguaychú el 22 de abril del año 1949, la quinta hija de Enrique Bugnone y Elvira Cepeda. Hice mi escuela primaria y secundaria en el Colegio Villa Malvina, donde me recibí de Maestra. Luego me fui a Concepción del Uruguay, al Profesorado de Filosofía y Pedagogía. Terminé mis estudios, en el año 70. En Concepción fundé, con otros compañeros, un grupo juvenil cristiano. En mis viajes a Gualeguaychú participaba de las reuniones en la Casa de la Juventud y en los campamentos de Maciel (Santa Fé).

En el 71 inicié estudios de Psicología en la Facultad de Rosario. Conocí por ese entonces a Jorge Ayastuy, y nos casamos en el año 73. Siempre trabajamos juntos. Hicimos nuestra opción por los más humildes. Vivimos un tiempo en barrio Ludueña y posteriormente nos mudamos a la villa “San Francisquito”. Con los villeros organizamos una cooperativa para que la gente pudiera comprar los terrenos en donde estaban asentados. Trabajamos en la alfabetización de adultos, en talleres de capacitación para madres de bajos recursos económicos. Para esa

Marta con Jorge, su esposo, un día de pesca.



fecha Jorge trabajaba en Upar, una fábrica de lácteos y estudiaba Licenciatura en Química.

En agosto del 75 la Triple A nos tiroteó la casa. Nos salvamos de milagro. Viajamos inmediatamente a Gualeguaychú y luego a Villaguay. En enero del 76 nos trasladamos a Buenos Aires. Seguimos con nuestro compromiso social y político en el PCML. Entre otras cosas, escribíamos en una publicación clandestina donde denunciábamos las atrocidades que estaban cometiendo las Fuerzas de Seguridad. En marzo del 77 nació Matías, nuestro único hijo.

El 6 de diciembre del 77, a medianoche, un operativo de las Fuerzas Conjuntas integrado por 70 hombres



Matías Ayastuy, en su primer cumpleaños, con su tía Estela Bugnone





Su hijo se presentó para ser querellante en la Causa del I Cuerpo de Ejército, Juicio del Circuito ABO. El 21 de diciembre de 2010, 16 represores responsables de estos tres Centros Clandestino de Detención fueron condenados por la Justicia por Crímenes de Lesa Humanidad. Doce de ellos con Prisión Perpetua.

aproximadamente, según la versión de los vecinos, rodeó la casa, ubicada en Martín de Gainza al 900. Marta llevó su hijo a una vecina, temiendo por él. Los militares secuestraron a la pareja. A las pocas horas volvieron, desvalijaron el departamento y se robaron el auto. El personal militar hizo firmar un acta a los vecinos Ricardo Nemit y Ángel Podestá, y precintaron la puerta del departamento con una franja que decía: “Regimiento La Tablada. Área Palermo-Capitán Sánchez”. Y en esta segunda incursión se llevaron a Matías, que tenía 9 meses. Los padres de Marta fueron a buscar al niño, desaparecido también. Después de 17 días lo encontraron en La Casa del Menor y la Familia, ya dado en adopción, que no se pudo concretar porque Matías estaba enfermo. En el Hospital le dijeron al abuelo que había sido encontrado en la vía pública. El 23 de diciembre lo trajeron a Gualaguaychú, y Estela Bugnone (hermana

de Marta) y su esposo Guillermo Almeida se hicieron cargo del bebé.

Se supo por testimonios que al momento de su secuestro y posterior desaparición, Marta estaba embarazada. Se desconoce si esta gestación llegó a término y, ante la incertidumbre, Abuelas de Plaza de Mayo y Matías no descartaron la posibilidad de que Marta haya dado a luz en cautiverio y que sea otro niño/a apropiado, por lo que su búsqueda continúa.

Los padres de Marta golpearon todas las puertas. Los militares negaron los hechos. Se supo a partir de la investigación de la CONADEP que Marta y Jorge estuvieron en los Campos de Concentración “Club Atlético” y “El Banco”. Testigos declararon que el matrimonio Ayastuy-Bugnone no perdió la fe ni la esperanza. Cantaban con la guitarra en los momentos que podían, para aliviar las penas de la tortura. Por eso les decían “el cristiano y la cristiana”.

Matías Ayastuy, reconstruyó con testimonios históricos, las vidas militantes de sus padres en un libro que, a pedido de él escribió el periodista y escritor rosarino Carlos Del Frade “Marta y Jorge, un amor revolucionario”. “Un homenaje que quise siempre hacerles a mis viejos y en ellos a toda su generación”. Se imprimió en los talleres Gráficos Imhoff, en diciembre 2008, Rosario, Santa Fé.





Eduardo Emilio Corfield Piedrabuena

Buquí



Nací el 15 de Julio de 1951; curse mis estudios primarios en la Escuela N° 4 “Gervasio Méndez” y secundarios en el Colegio Nacional “Luis Clavarino”. Hasta los 20 años viví con mis padres. En el año 1971 ingresé a la Facultad de Humanidades de La Plata, pero tuve que abandonar luego por razones económicas. En el año 1975 fui llamado a prestar el Servicio Militar.

En el 76 regresé a la provincia de Buenos Aires para trabajar de chofer particular con un pariente, con quien vivía.

Fue el 2 de Marzo de 1978: yo me encontraba en el negocio de otro familiar, y cuando estábamos cerrando, irrumpieron varias personas armadas, vestidas de civil. Me llevaron a la calle Posadas N° 2357 de Lanús Este, donde vivía y luego de revisar la casa, rompieron muebles y otros objetos, además de llevarse una cantidad de dinero que había cobrado ese día, producto de los sueldos de los dueños de casa. Me llevaron sin resistencia y sin armas de ningún tipo y en presencia de varios testigos.

Eduardo escribió dos días antes de que lo secuestraran un documento que fue encontrado por sus familiares en una lata de galletitas y que habla de su opción por la militancia política. Dice un fragmento:

“Confieso que la opción no fue sencilla... El bancarme los ojos llorosos de mi madre o el silencio profundo de mi viejo... Era difícil jugar al todo o nada y más difícil decir chau y no volver. Hasta que por fin llegaron los amigos, compañeros, aquellos con quienes también he muerto un poco, y volcaron luz en mi decisión. Este pacto de sangre y de conciencia he de seguirlo mientras tire el que cada setenta veces por minuto prolonga mi existencia, y aún después.” (28/02/1978)





“...Confieso que la opción no fue sencilla...”



*Eduardo Emilio Corfield,
junto a Victor Sack, en la
colimba*

Víctor Arakaki, así recordó a su compañero del colegio:

*“Era un gran humanista. Como humanista que era siempre soñó mucho, tuvo muchos ideales...Y cuando vemos que flamea la bandera de una nueva Nación libre, no la agita sólo el viento, sino el impulso de esos corazones palpitantes como el de Eduardo Corfield y otros tantos chicos de entonces que la alzaron como idea motriz, como símbolo de una nueva Argentina... Eduardo Corfield era un idealista... Tomó como lema aquellos versos del himno a la diversidad, que plasmara Joaquín V. González:
“Hace a la vida cabal regalo
el que ama ideales con mucho amor.
Ya nos dijeron el mundo es malo,
por obra nuestra será mejor”.
Ese fue Eduardo, el de los ideales.”*

Buquí tocando el bombo.

Expresa su hermano Carlos Daniel Corfield:

*“La pasión que lo movió a la acción tenía un fundamento humano tan central que no concebía al mundo sin justicia, sin libertad, sin derechos, con pueblos sometidos, con pobreza...
Así era mi hermano, un tipo que antes de entregarse por entero a su lucha, siendo todavía un adolescente, dedicó mucho tiempo a visitar, charlar y compartir espacios de afecto con detenidos en la cárcel de Gualeguaychú.”*





Oscar Alfredo Dezorzi Giacobuzzi

Ruso



28

Nací en Gualeguaychú el 16 de enero de 1951, soy el primer hijo de Carlos María Dezorzi y Santa Teresita Giacobuzzi. Estudié en la Escuela Normal Olegario Andrade y me recibí de maestro. Participé en grupos juveniles, reflexionábamos sobre cómo podíamos ayudar nosotros, los jóvenes, a los más necesitados que vivían en la pobreza. Luego me llamaron al Servicio Militar en Paraná. Allí trabajé enseñando a leer a los compañeros que eran analfabetos. En ese lugar vi tantas injusticias, por ejemplo, que a los soldados del norte les pegaban en las manos porque no sabían agarrar el tenedor, que me nació una rebeldía muy grande.

En los días libres solía visitar a Daniel Irigoyen y Luis Alberto D'Elía, que vivían solidariamente en un barrio pobre de Paraná. Me gustaba su compromiso. Cuando terminé el Servicio Militar, inicié mis estudios de ingeniero mecánico. Comencé a militar en el grupo Montoneros. Me casé con Alicia Benetti. En 1976 nació mi hijo Emanuel. Después del 24 de marzo de 1976 me impidieron seguir estudiando y me dieron de baja en mi trabajo.

Por eso tuvimos que volver a Gualeguaychú. Como no teníamos casa, yo vivía con mis viejos y ella en su casa paterna. Estábamos juntos siempre que podíamos. Entré a trabajar de electricista en el Frigorífico Gualeguaychú y conseguí una casa donde vivir con mi mujer y mi hijo.

El 10 de agosto de 1976 Oscar fue secuestrado de la casa de sus padres por fuerzas de seguridad que no se identificaron.

Cuenta Teresita, su Mamá:

“Cuando Alicia quedó embarazada yo le dije al Ruso: “Bueno Oscar, ya es hora de dejar la política”, a lo que él me contestó: “No, mami, ahora más que nunca, porque yo quiero que mi hijo tenga otro porvenir, que la Argentina sea otra cosa; desde donde yo estoy puedo agregar un granito de arena por los que no tienen nada”. Yo nunca se lo reproché.

CONADEP N°
6596





“...yo quiero que mi hijo tenga otro porvenir, que la Argentina sea otra cosa”.

La noche antes de irse a una casa que habían conseguido, vinieron a buscarlo. Él estaba solo, la mujer y el hijo estaban en la casa de ella. Estábamos durmiendo cuando golpearon a las cuatro de la mañana; yo sabía que eran ellos. Mi marido salió a la puerta y se le presentaron con armas largas. El Ruso y su hermana Silvia estaban durmiendo en su habitación, lo sacaron de la cama, lo esposaron y llevaron casi desnudo. Silvia alzó la persiana y vio que lo llevaban en un auto. La llamó a Alicia, su mujer, que vino enseguida con el padre. Era el 10 de agosto de 1976. Entonces empezamos a movilizarnos... su mujer con la madre a Concepción del Uruguay...en los días sucesivos nos turnábamos para viajar. Cuando fuimos nosotros, un oficial nos dijo que lo habían llevado a Paraná.”

Inmediatamente después de su desaparición, su familia fue informada en la Policía de Gualguaychú que el operativo había sido organizado por la Policía Federal y que Oscar estaba en Concepción del Uruguay. Esta información fue negada al día siguiente. Tiempo después, el capellán del ejército de Paraná de ese entonces (Metz) dijo haberlo visto en 2 oportunidades y luego dijo que había sido amenazado de que sería tirado de un avión, y no dio más información. Durante la búsqueda, su familia recibió varias versiones diferentes sobre dónde podía estar detenido, pero ninguna pudo ser confirmada. Nunca hubo un reconocimiento oficial sobre su secuestro. Algunos testimonios dieron cuenta de haberlo visto en el Regimiento de Paraná.

Cuando se lo llevaron, Oscar tenía 25 años, una esposa de 20 años y su hijo de cinco meses y medio. Hasta el día de hoy no se sabe nada de él.





Humberto Luis Fraccarolli Molina

Gordo, Humber o Pancho



Fui el único hijo de Máximo, obrero especializado en mecánica del Frigorífico Gualaguaychú y de Aurora Molina, modista. En la Escuela Normal Olegario V. Andrade me recibí de Maestro. Me gustaba jugar al fútbol, salir de campamento y charlar con mis amigos, disfrutar el río y la vida al aire libre. Me fui a Rosario a estudiar medicina y viví en un Colegio Mayor Universitario que me dio una importante experiencia de vida en comunidad. Fui elegido por mis compañeros Jefe de Casa de ese Pensionado.

Formamos el "Grupo Ojo". Hacíamos graffitis, carteles, folletos que distribuíamos en las distintas Facultades. Comienzo a interesarme por la política. En un barrio de Rosario sur había un Centro Comunitario donde trabajé y colaboré en los talleres, comedor, merendero y fui responsable de un grupo Scout.

Dos años después dejo Medicina y me voy a estudiar Psicología a La Plata. Me caso con Alicia Cámara y en Mayo de 1974 nace mi hijo Nicolás.

A partir de mi compromiso político integro como estudiante el Partido Comunista Marxista Leninista. Luego paso a formar parte de su dirigencia.

El día 23 de febrero de 1977, Humberto estaba en la sala de espera del consultorio odontológico de la Dra. Norma Estela Campano, en La Plata, cuando irrumpieron violentamente personas de civil fuertemente armadas que se identificaron como "Fuerzas Conjuntas de Seguridad", y secuestraron a Humberto, a la doctora y a las cinco personas que en ese momento aguardaban para ser atendidas.

Según testimonios de los vecinos, fueron introducidos a la fuerza en automóviles de la Policía de la Provincia, y se los llevaron. Posteriormente todos los Organismos negaron los hechos.

Su búsqueda dio lugar a varias Causas Judiciales. Su mamá, Aurora, estuvo desde el inicio en la fundación del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo. Luchó sin nunca claudicar hasta que falleció el 12 de Agosto del 2006 y sin saber el paradero de su hijo, pero dejó abiertas Causas Judiciales y

30



*Humberto, Tabita Bugnone
y Enrique Guastavino*

CONADEP Nº
6591





*Sus padres,
Máximo y Aurora
en Plaza de Mayo.*

aportó datos para la identificación de sus restos al EAAF.

Sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención atestiguaron haber visto a Humberto en Destacamento de Arana, Comisaría 5^º y Comisaría 8^º de La Plata hasta diciembre de 1978.



*Humberto, Alicia Cámara,
María Elena y Estela
Bugnone cantando el día de
su casamiento.*

común del Cementerio Municipal de General Lavalle, Buenos Aires, jurisdicción del 1^º Cuerpo de Ejército.



**Su amigo Esteban
“Tabita” Bugnone lo
recuerda:**

“Con Humberto y Enrique Guastavino, en el secundario hicimos un trío inseparable. El Gordo fue un compañero muy querido en la escuela. Era amiguelero, sencillito, alegre, frontal, inteligente. Tenía condiciones y dotes de dirigente y líder. Estando ya viviendo en La Plata, en cartas que nos escribía, hablaba de su entero compromiso para luchar por una sociedad mas justa, lucha revolucionaria que no estaba dispuesto a abandonar a pesar de las tremendas dificultades que se vivían en esos años”.

En un Acto Homenaje en la Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional de Rosario, Santa Fé, su nombre se inscribió en una placa de mármol trunca junto al listado de estudiantes detenidos-desaparecidos de esa Casa de Estudios.





Norma Beatríz González Barquín

Noni



Nací en Gualeguaychú el 4 de septiembre de 1954, la tercera de cinco hermanos. Mis padres, Antonio González y Mireya Barquin. Vivíamos en una quinta casi en las afueras de la ciudad. Cursé la primaria en la escuela Guillermo Rawson y el secundario en el Colegio Nacional Luis Clavarino, donde me recibí de Perito Mercantil. Al terminar los estudios empecé a trabajar en el Supermercado “El Picaflor”. Con mis hermanos frecuentábamos la parroquia San Juan Bautista, y allí llegaron unos jóvenes que militaban en La Casa de la Juventud para proponernos formar un grupo en el barrio. Pertenecí a ese grupo, que llamamos “Viento Norte”. Además de las reuniones en las que estudiábamos y nos formábamos en el amor cristiano y la solidaridad, el grupo tenía una huerta en el terreno de mi casa. Con el producido solventábamos los gastos para concurrir a los encuentros de jóvenes. Más tarde comencé a militar en la JP, y me puse de novio con Raúl Roderas, que pronto cayó preso. Íbamos a casarnos.



Noni en la huerta comunitaria del Grupo Viento Norte

CONADEP N°
6595

Su hermana Cristina la recuerda:

“Noni fue muy buena alumna y muy cuestionadora con los profesores que se oponían a los jóvenes que asumían un compromiso cristiano y político por los más necesitados. En ese entonces Papi le puso un apodo, “La abogadita”. Cuando participábamos del Grupo Juan XXIII, tengo el recuerdo de ella en el refugio. ¡Qué época, la huerta, guitarreadas, charlas, compartir comidas y por sobre todas las cosas, nos fuimos formando! Noni era muy solidaria, compartía su sueldo con los compañeros del barrio Franco, armó una salita donde atendía Jorge Portela (médico pediatra) a los chicos del barrio, conseguía alimentos del Picaflor para llevarlos ahí, se comenzó con apoyo escolar.

Noni se iba a casar en la cárcel con Raúl el 21 de septiembre de 1976, ya había realizado los trámites. Ella se había hecho un vestido estampado con florcitas muy





alegre (Mami lo conservó mucho tiempo), pero los genocidas se la llevaron el 12 de agosto del 76”.

Carlos Olsece recuerda a su compañera y amiga:

“Voy a hablar de alguien con quien compartí mucho y a quien quise mucho, hablo de Noni González. Hicimos la primaria y secundaria juntos... discutíamos de ideales en las barandas de madera del Colegio. Recuerdo como si fuera hoy su carita blanca, sus ojos y sus cabellos negros, era un ángel. Pero hoy vamos a hablar de la “memoria” de aquellos que no están físicamente? ¡Si nunca se fueron de al lado nuestro! Hablemos mejor de los ideales que defendieron y que debieran de permanecer siempre en cada uno de nosotros. Esos ideales con los que fuimos educados para ser solidarios con el hermano sufriente. Con Noni nos distanciaba la forma de cómo



encarar la ayuda a los necesitados. A mí me llevó por los caminos que ofrecía la iglesia y a ella la militancia. Discutíamos y decíamos nuestros puntos de vista, pero siempre primó el respeto.”

Noni fue secuestrada de su lugar de trabajo, supermercado “El Picaflor” (ubicado en Urquiza y Rosario de Gualaguaychú), por fuerzas de seguridad, en un operativo del Ejército con apoyo de la Policía de Entre Ríos, a plena luz del día y frente a numerosos testigos. No se supo más de ella.

Mireya Barquín, su mamá, nunca abandonó la lucha en la búsqueda de su hija. Socializó su dolor y desde el inicio participó en la fundación del movimiento de Madres de Plaza de Mayo. Asumió un profundo compromiso por los derechos humanos. Había expresado: “Mi hija era una militante social y una militante política. Yo estoy orgullosa de ella”. A los 74 años Mireya murió sin saber dónde estaba Noni.





Enrique Gerardo Esteban Guastavino Díaz

Resorte



Nací en Gualeguaychú el 29/12/1950. Soy el mayor de 7 hermanos. Mi casa siempre estaba llena de amigos y alumnos de mi mamá que era profesora de matemáticas. Mi papá fue óptico y un activo militante peronista. Estudie en la E.N.O.V.A donde me recibí de Maestro. Con mis compañeros y amigos, además de la escuela, compartíamos los grupos juveniles católicos, la pasión por el río, la vida al aire libre y los campamentos río Gualeguaychú arriba. Junto al fogón teníamos charlas en las que reflexionábamos sobre la vida, qué querríamos y qué deberíamos ser y cómo podríamos ser útiles a la sociedad. Husmeábamos en la Antropología (sin saber mucho de qué se trataba), cantábamos con la guitarra, hasta que el sueño nos sorprendía en la madrugada. Eran nuestras salidas preferidas. Participé de la Casa de la Juventud y al terminar el secundario me fui a estudiar medicina a Buenos Aires. Después de un año, dejó la universidad para ingresar al Seminario de los Palotinos. Fui militante de la Juventud Peronista. Estuve en la conducción de la Regional 2 en Entre Ríos.

Enrique fue detenido y alojado en la cárcel de Gualeguaychú en octubre de 1974. Fue liberado en setiembre de 1975.

Al salir se traslada a la ciudad de Santa Fé. Trabaja como viajante de productos veterinarios. El 17/02/1976 es secuestrado en la vía pública por un Falcon verde de la Policía Federal. Según testimonios habría sido visto alojado en la Comisaría 5ta de la Policía de Santa Fé y trasladado posteriormente por el Ejército. Enrique y Daniel Angerosa fueron secuestrados el mismo día y en la misma ciudad.

En marzo de 1970 desde el Seminario le escribe a una amiga: "... te acordás cuando hablábamos, en los grupos, de la amistad, bueno, vos viste lo idealista que era yo al respecto ¿no?, y aún lo sigo siendo..." "Con respecto al trabajo en el Colegio...creo que tiene que ir todo por la línea de una fuerte vinculación con el Señor, ponernos en





Enrique tocando la guitarra y cantando con María Elena Bugnone en la iglesia

Enrique con su compañero del seminario Luis Alberto D'Elía



"... te acordás cuando hablábamos, en los grupos, de la amistad, bueno, vos viste lo idealista que era yo al respecto ¿no?, y aún lo sigo siendo..."

manos de Él para que nos use como instrumento y así con todo lo que Él nos da y nos transforma, dar un testimonio fecundo"...

Luis A. D'Elía, compañero de Seminario de Enrique, dice de él:

"Era un joven que demostraba tener una pasión por proyectos nobles, altruistas y que vivía aquello que citan los Evangelios, "la boca habla de lo que está lleno el corazón".

Participó en grupos de la iglesia Católica que en esa época promovía los valores solidarios, de desprendimiento personal y un claro llamado a luchar por la justicia social. Uno de sus valores era la transparencia, mucha integridad de vida. Era alguien para quien, como para los niños, la falta de coherencia no era una opción. En su alma tenía un fuego por luchar por la justicia social. Fue ese fuego, quizás, que lo

llevo a una militancia política muy comprometida.

Sentía que en el Noviciado vivíamos apartados de la realidad de la gente pobre. Por eso sale de la Congregación para vivir con coherencia los valores aprendidos en la militancia de iglesia.

Enrique vivió radicalmente esa hermosa coherencia en su corta vida."

Humberto Fraccarolli, Enrique Guastavino y sus compañeros de 5to año de la Escuela Normal, en su viaje de egresados.





Patricia Matilde Noemí Guastavino Díaz

Chamarra



Nací en Gualeguaychú el 17 de Agosto de 1955. Mi papá, Esteban Guastavino y mi mamá Noemí Díaz, formaron una numerosa familia. Soy la cuarta hija de 7 hermanos. La primera mujer después de tres varones, Enrique, Patricio y Pedro, por lo que jugaba con mis hermanos como si fuera uno más de ellos. Después vinieron otras dos mujeres más, Andrea y Adriana, y el más chico fue otro varón, Martín. Estudié en el Colegio Nacional Luis Clavarino, donde me recibí en el año 1972. En el Colegio me gustaba participar en los talleres de teatro y compartir guitarradas con amigos. Algo aprendí a tocar la guitarra con mi hermano Enrique. En el año 1973 me voy a estudiar bioquímica a La Plata. Al principio vivía con unas vecinas de mi barrio de Gualeguaychú, las hermanas Susana y Cristina Marocco. Después me mudé con mi hermano Patricio, que también estudiaba en esa ciudad. En la vida universitaria me empieza a interesar la política. Milito como estudiante en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). En 1974 mi hermano mayor Enrique es detenido. A fin de 1974,

estando mi hermano preso en Gualeguaychú, en familia compartimos con él las fiestas de fin de año en la cárcel. Esto me marca profundamente. Enrique sale en libertad en septiembre de 1975, pero en febrero del año siguiente desaparece en la ciudad de Santa Fé. Ingreso a las filas de Montoneros.



*Patricia (de pie, al centro) junto a su familia.
Abajo a la izquierda Enrique Guastavino*

CONADEP N°

24.411





Olga López, su amiga y compañera del colegio, expresó:

“Yo tuve la alegría de compartir con ella el secundario completo, con esa entrañable compañera y mejor amiga, mi hermana elegida. Patricia era muy especial con todos los compañeros, caracterizada por esa humildad, por ese emprendimiento, por esa grandeza de acompañar al otro, de enseñarle, y digo enseñarle porque manejaba las matemáticas, las fórmulas de una manera muy especial, todos recurríamos a Patricia en las bimestrales o cuatrimestrales. Ella tomó la bandera de la solidaridad, del compañerismo, que marcó su trayectoria de vida.”

“El 22 de diciembre de 1976 fuerzas conjuntas del Comando de Zona I de La Plata asesinan a Patricia en la calle 69, entre 8 y 9, a la salida de una casa en la que habitaban compañeros de militancia. Los que allí vivían

ya habían sido secuestrados. A Patricia y a un compañero, las Fuerzas Conjuntas los están esperando y al salir de esa casa los ejecutan”, narra su hermano Patricio.

El Comando de Zona I de La Plata informó sobre los operativos del 22/12/76 en el diario “Clarín” del 26/12/1976 y el diario “Popular” del 23/12/1976. Según su versión, distorsionada, como era habitual en esa época, publicada en los diarios, dice que “el 22 de diciembre de 1976, mientras Fuerzas Conjuntas de La Plata realizaban patrullajes, los sorprendieron en la calle 69 entre 8 y 9, La Plata, a las 7,35 hs. repartiendo panfletos y los abatieron a Eduardo Valentino y a Patricia Noemí Guastavino”.

Ante la evidencia pública de los hechos, el cuerpo de Patricia es entregado a su familia y enterrado en el cementerio de su ciudad natal.





Cristina Lucía Marrocco Bettendorff

Victoria



Nací en Gualeguaychú el 25 de octubre de 1950. Hice la primaria y secundaria en el Colegio Villa Malvina, donde me recibí de Maestra. Una vez que me recibí me fui con Susana mi hermana a estudiar a La Plata. Vivimos un año en un pensionado regido por monjas y después nos cambiamos a un Colegio Mayor Universitario a cargo de un cura católico. Estudié en el Instituto Terrero y me gradué de Profesora de Filosofía y Pedagogía. Luego realicé algunos trabajos barriales hasta que entré en la Clínica del Niño de la ciudad de La Plata. Hago mi opción por el peronismo y mi actividad política está regida por las propuestas de Montoneros.

Diana Guastavino, recuerda la convivencia con sus primas Marrocco en el Colegio Mayor Universitario:

“Era una casa de estudiantes (mujeres), tipo pensión, pero que estaba regida por un cierto reglamento que contenía compromisos generales con la religión y, a su vez, con la convivencia y mantenimiento de la misma. El ambiente de la casa en cuanto al dinamismo e inquietudes de época de sus habitantes contrastaba con la política imprimida por el padre Ponferrara (sacerdote a cargo), un ser oscuro que bregaba por mantenernos aisladas de los movimientos estudiantiles y de las ideas “revolucionarias”. De hecho impedía el acceso a la casa de estudiantes que trajeran bibliografía marxista o reflexionaran sobre temas sociales. Como compartíamos la casa con estudiantes de la UNLP de diversas carreras, sobre todo humanísticas y sociales, fue imposible –a pesar de





*Cristina y Susana Marrocco
en La Plata, febrero 1971*

pertenecer a un Instituto religioso — no participar de aquellos debates que atravesaron a miles de estudiantes en esa ciudad cosmopolita, circunstancias que con el tiempo nos llevaron (a mí y a mis primas) a comprender nuevos aspectos de la realidad social y política, y también a alejarnos de la tutela de Ponferrara, en busca de convivencias con amigos de intereses comunes a los nuestros. La decisión política posterior de ella y su hermana devino de un proceso de reflexión sobre la historia del peronismo en nuestro país que las llevó a abrazar las ideas de lo que consideraron el “peronismo revolucionario”.

Cristina fue detenida y secuestrada el 18 de abril de 1977, a las 14 y 30 hs., de su domicilio de calle 74, N° 73, entre 118 y 119, Villa Ponzatti de la ciudad de La Plata, junto a su compañero Félix Eduardo Picardi. Al

momento de su detención estaba embarazada de dos meses. En el secuestro intervinieron fuerzas de seguridad, numerosos civiles armados y varios automóviles. El 24 de mayo del mismo año su padre, Antonio Marrocco, llegó hasta la pensión donde Cristina vivía con su hermana, porque no tenía noticias de ellas, y no las encontró. Nadie sabía del paradero de sus hijas. El 23 de junio del 77, en una comunicación telefónica anónima desde la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires, una voz femenina anunció a la familia que las hermanas Marrocco se encontraban detenidas en La Plata.

Según testigos Cristina fue vista entre abril y junio de 1977 en los campos de concentración clandestinos “La Cacha”, “Arana”, “Pozo de Banfield” y “Comisaría 8ª” de La Plata.

[Algunos testimonios afirman que “Victoria” aborta a causa de los apremios padecidos.](#)





Por Diana Guastavino

Diana Guastavino: estudiante UNLP. Militante estudiantil y gremial del PCML. Detenida en 1975 por la triple "A". Desaparecida en "Coordinación Federal". Conducida luego a la cárcel de Villa Devoto. Puesta a disposición del PEN y sobreseída a los 3 años, queda detenida otros 4 años y medios más. Sale en libertad condicional, con arresto domiciliario hasta abril de 1983.

40

Con mis primas, Susana (Chana) y Cristina Marroco, tuve un vínculo intenso desde la niñez. Teníamos poca diferencia de edad, íbamos al mismo colegio religioso y compartíamos los meses de vacaciones en la isla Libertad, de Gualeguaychú. Quizás las experiencias iniciales junto a la naturaleza, el río, la canoa y el monte, afianzaron lazos, complicidades y aprendizajes en común. Crecimos y la vida fue haciéndose más compleja. Éramos católicas practicantes y, a mediados de los '60 nuestra visión religiosa fue sacudida por las ideas tecermundista que pusieron en cuestión las ideas tradicionales en las que nos formamos. En definitiva, nuestras preocupaciones se habían vuelto más terrenales, más ligadas a los problemas de la condición humana.

Alrededor del '66, con el golpe de Estado de Onganía, nuestros diálogos ahondaron en las contradicciones entre la idea de democracia, que aprendíamos en los libros, y las vivencias dictatoriales.

Chana terminó el secundario en 1967 y Cristina en 1968. Fueron muy buenas alumnas durante todo el ciclo escolar, obteniendo reconoci-

mientos y distinciones, pero sobre todo fueron buenas compañeras.

En 1970 yo cursaba el 1er. año en Psicología en La Plata y —estando de paso por Gualeguaychú— me propusieron reunirnos para conversar sobre la vida estudiantil en esa ciudad. Yo estaba conmovida ante la posibilidad que me brindaba el acceso al conocimiento y la apertura a las perspectivas transformadoras de la realidad. En 1971 ellas lograron vencer a sus padres e iniciar sus estudios en La Plata. Ambas fueron a vivir conmigo a un Colegio Mayor Universitario, regido por un cura. Se inscribieron en el Instituto Terrero (de enseñanza religiosa) en diferentes carreras y se insertaron en la dinámica estudiantil platense (dictadura de Lanusse).

Por entonces los estudiantes debatíamos todo: el rol de la Universidad, su asilamiento de la sociedad, el agotamiento de los partidos políticos tradicionales y la necesidad de crear nuevos proyectos que "representaran a los sectores populares". Nos interesamos por la historia argentina y sus movimientos sociales como por las teorías revolucionarias que





regían las luchas en otros países del mundo.

Contrariamente a los agitados ritmos sociales y políticos, en la casa en que vivíamos, se venía el ajuste de clavijas para que despegáramos de toda participación en actividades estudiantiles bajo pena de expulsión. Ese mismo año, me retiro de la casa, pero mantengo encuentros con ambas, en los que charlábamos sobre la realidad política compartiendo diferencias. Mis primas se fueron acercando al peronismo, mientras yo me uní a una organización maoísta. Ellas ingresaron a la juventud peronista y participaron en actividades barriales y populares, luego dejé de verlas. Sólo en esporádicas oportunidades nos cruzábamos en la calle saludándonos, solamente, con las miradas. Así sabíamos que seguíamos bien y eso nos alcanzaba.

En junio de 1975 () cuando fui detenida en La Plata (Gobierno de Isabel Perón), fue Cristina quien se comunicó con mi familia para movilizarlos en mi búsqueda. Más tarde, estando yo en prisión recibo la noticia de la desaparición de Chana y luego la de Cristina y así de muchos tantos militantes políticos.*

Mis primas, desde su juventud, se permitieron re-pensar los históricos mandatos que atan al hombre y a la mujer a una “paz sin principios”. Esta es una frase de aquel entonces que, pensada hoy podría aludir a la necesidad de sostener el pensamiento crítico ante lo que se vuelve anquilosado, obsoleto, ante lo que nos convierte en sujetos pasivos incapaces de reflexionar por nosotros mismos.

Cristina y Chana, como tantos compañeros de militancia, pensamos en la necesidad de producir cambios revolucionarios inminentes. Pensábamos en una “Patria anti-imperialista y socialista”. Eran fuertes valores de época entre quienes teníamos una importante inclusión política.

Los debates sobre las condiciones del surgimiento de aquellas organizaciones permitirán comprender y repensar valores de entonces, roles de los partidos políticos tradicionales y de la sociedad misma para imaginar un presente más plural, más inclusivo y más justo.





Susana María Marrocco Bettendorff

Chana



Nací el 10 de julio de 1949. Como mi hermana Cristina hice mi primaria y secundaria en el Colegio "Villa Malvina". Viví una vida normal, sin sobresaltos. Una vez que me recibí tuve que esperar un año para que Cristina terminara sus estudios secundarios, porque mis padres no me dejaban ir a estudiar sola a La Plata. Mientras pasaba ese tiempo, estudié inglés. En La Plata vivimos primero en una pensión dirigida por monjas pero al año nos fuimos a vivir a un Colegio Mayor Universitario a cargo de un sacerdote católico. El último lugar donde trabajé fue en I.O.M.A. (Instituto Médico Asistencial de la provincia, en La Plata). A fines del 76 tenía aprobado el segundo año de la carrera de Psicopedagogía en el Instituto Terrero (La Plata). Hago mi opción por el peronismo y mi actividad política está regida por las propuestas de Montoneros.



Cristina y Susana Marrocco con Humberto Fraccarolli





Susana es detenida presumiblemente en la vía pública y desaparecida entre los días 12 y 16 de abril de 1977, pocos días antes de que fuera llevada su hermana Cristina. En enero del mismo año había sido allanado el último domicilio que Susana compartía con su hermana Cristina Lucía, operativo del que tuvieron conocimiento sus padres. El 17 de abril apareció el cuerpo sin vida de Gustavo Murici (o Morici), pareja de Susana, que se catalogó como suicidio. A mediados de mayo de 1977 es allanado por el ejército el domicilio que compartía con una amiga (no consta su ubicación). Preguntan por Susana y exhiben su documento de identidad.

Más tarde es vista en los centros clandestinos de detención “La Cacha” y “Arana” por testigos que declaran en el juicio a los represores. También testimonian que “Chana”, en junio de 1977, es trasladada a la “Casa de Azul” y vuelta a “La Cacha”.





Carlos Raúl Pargas Fleitas

Flaco



Nací en Gualeguaychú 14/12/47. Pertenecí a una hermosa familia signada por el liderazgo intelectual de mi papá, un médico que dedicó su profesión a los humildes y libremente manifestaba su opción ideológica por el Marxismo. Esto daba lugar a interminables tertulias familiares y de amigos, en las que discutíamos el materialismo dialéctico, aunque en esos años, muchos no sabíamos bien de qué se trataba. Reflexionar en familia nos permitió tener una libertad intelectual no común en esa época. Me gustaba mucho cantar y tocar la guitarra. Mi hermana Rosa escribía poemas desenfrenadamente. Ella los recitaba y yo la acompañaba con la guitarra. Mi velero “Vagabundo” y el río fueron importantes en mi vida.

Estudiaba medicina en la Universidad del Salvador. Siempre soñé con un mundo mejor y sentía que debía ser protagonista de ese cambio.

Le dije a un amigo que me perseguían y que me iban a hacer pelota. Tuve la certeza de mi destino.

Carlos fue secuestrado el 12 de julio de 1976 en su lugar de trabajo, Banco de la Nación Argentina, sucursal Pellegrini de la Capital Federal. El caso fue denunciado por los familiares ante todos los organismos oficiales sin obtener ningún resultado.

Masacre de Fátima

En la madrugada del 20 de agosto de 1976, 30 personas secuestradas por fuerzas militares y policiales dependientes del Cuerpo I de Ejército fueron apilados y dinamitados en un camino vecinal cercano a la localidad de Fátima. La mayor parte de las víctimas, como Carlos, padeció su cautiverio en el centro clandestino que funcionó en la Superintendencia de Seguridad Federal, unidad perteneciente a la Policía Federal Argentina de la C.A.B.A.

Su hermana Alicia testimonio en esta Causa. En julio del 2008, los ex comisarios Juan Carlos Lapuyole y Carlos Enrique Gallone





La Comisión del Personal Memoria, Verdad y Justicia del Banco de la Nación Argentina, en abril del 2011, descubrió una baldosa en la vereda de Reconquista al 100, Buenos Aires, con el nombre de Carlos Pargas, por ser uno de los empleados del Banco Nación desaparecido por el Terrorismo de Estado.

fueron condenados a prisión perpetua por su accionar en la detención y asesinato de las víctimas de Fátima. Miguel Angel Trimarchi fue absuelto. Los restos de Carlos fueron encontrados como NN en el Cementerio Derqui y devueltos a su ciudad.

“Lo que no puedo olvidarme es de tu sonrisa...Y me acuerdo también de la seriedad de tu compromiso, de la seguridad de que conseguiríamos el triunfo, de que podríamos cambiar la Argentina, que éramos muchos, de que todo lo que sucediera no nos iba a detener...”

“... y como uno vuelve siempre a aquellos lugares donde amó la vida...”, “hoy volvés a Gualeguaychú, esta ciudad que ya no necesita callar tu nombre ni los nombres de los compañeros, esta ciudad que te recibe, te da un beso, y te dice: ¡Bienvenido Carlitos...la lucha sigue!” (C. Claret)

“Espacio para la Memoria” en el Cementerio Norte de la ciudad de Gualeguaychú en donde descansan los restos de Carlos Raúl Pargas



“PARA LA LIBERTAD”

“Este espacio está destinado a mantener viva la memoria de los muertos y detenidos-desaparecidos de gualeguaychú víctimas de la dictadura cívico-militar del año 1976”.

“No los olvidamos y compartimos sus sueños de justicia y libertad.”





Rosa María Pargas Fleitas de Camps



46

*“Después de todo,
luchar por tus
hermanos y entregarte
a tu pueblo hasta
regalarle el cuerpo,
es una forma
(tal vez la mejor)
de hacer poesía...”*

SDH

2398

Nací en Guleguaychú el 10 de agosto de 1949. Soy hija de Roberto y de Rosa. Mis dos hermanos, Carlitos y Alicia. De chica acompañaba a mi papá (médico) cuando atendía en los barrios pobres. En familia discutíamos de política. Mi adolescencia transcurrió entre el río, las amigas inseparables con las que reíamos mucho, la escuela, las carrozas, desfiles de modas. Escribo poemas compulsivamente, ante cualquier situación y en cualquier papel, y hasta cuando mi hermano necesita uno para seducir a alguna chica, también escribo por encargo. Mi hermana menor cumplió sus 15 años cuando yo estaba presa, le regalé una poesía. Soy maestra recibida en la Escuela Normal. En Buenos Aires estudio Sociología. A principio de los 70 milito en la Juventud Peronista (JP). Vivía en Flores. Caigo presa, me llevan a la cárcel de Devoto y luego me trasladan a la de Rawson. En esa prisión conozco a un militante de las F.A.R, Alberto Miguel Camps, y nos enamoramos. Nos comunicábamos a través de un agujerito que había en el piso de mi celda, porque debajo de la mía estaba la de él.

Teníamos encuentros fugaces porque nuestros abogados, intencionalmente, nos reunían para hablar de las defensas. El 16 de Agosto de 1972, 19 presos políticos intentan fugarse sin éxito del penal. Son detenidos y los llevan a la base Almirante Zar de Trelew. El 22 de agosto son asesinados. Al enterarme, escribí una poesía pensando que Alberto había caído, él estaba en ese grupo, pero por milagro sobrevivió con dos compañeros más. Rawson ya no era segura y me trasladan otra vez a Devoto. Cuando Campora asume el gobierno, el 25 de Mayo de 1973, decreta la Amnistía para todos los presos políticos. Salimos en libertad. Nos casamos el 3 de agosto del mismo año y nuestros testigos del casamiento fueron los otros dos sobrevivientes de la “Masacre de Trelew”. No abandonamos la militancia. Corre el año 1974. Estando embarazada de 6 meses, caemos nuevamente presos en Devoto. El 3 de junio me llevan a una maternidad, “Sarda”, en donde nace Mariano, mi hijo mayor. Con permiso del juez lo traen a Alberto, esposado, a conocer a nuestro hijo. Vuelvo a Devoto.





Nos dan la opción de salida del país. Nos exiliamos con nuestro hijito en Perú, luego en México e Italia. Los militares ya habían tomado el poder en marzo de 1976 y en julio secuestran a mi hermano Carlos. Consideramos regresar al país. Como Montoneros lo hacemos en forma clandestina. En estas condiciones, el 5 de setiembre de 1976 nace mi segunda hija, Raquel. Los cuatro vivimos en Lomas de Zamora.

Mabel Pérez, compañera de la ENOVA, recuerda a Rosita como:

*“...la mujer de mirada suave, sonrisa angelical, porte elegante de mujer desafiante. Sabía lo que quería. Forjó su ideal desde niña junto a Carlitos y a su papá don Roberto. Hablaba de los caminos diferentes para darle al pueblo las alas de su libertad”. Rosa le dijo cuando se vieron por última vez: **“Estoy emprendiendo un vuelo... Vos lo sabes, son mis ideales, quiero un nuevo país para mis hijos”**.*

Mariano y Raquel rescataron sus poemas (guardados por su abuela) y los publicaron en “Hubiera Querido”, el libro editado por los Detectives Salvajes en mayo 2011.

Es sólo un adiós pequeño pero casi para siempre es cambiar a mis juguetes por perderme entre la gente es adiós a mis cariños, a mis calles, a mi gente. A este olor a ciudad chica. A mis amigos de siempre, es adiós a las baldosas que vieron crecer mis pies, es adiós a tantas cosas, que ya no me quedan bien. ... debó cambiarme la ropa, y vestirme de mujer, porque no sé por qué causa, se me ha dado por crecer. ()*

() Cuando se fue de Gualeguaychú, su ciudad natal.*

Rosa María Pargas fue secuestrada por el Ejército, en las inmediaciones de su domicilio, el 16 de Agosto de 1977. Alberto Camps se encontraba en la vivienda y es asesinado en el mismo operativo. Sus hijos, Mariano y Raquel son entregados a sus abuelos paternos.

Un comunicado del Comando de Zona I publica el hecho el 07/09/77 en el diario La Nación. El cuerpo de Alberto Camps fue enterrado como NN en el cementerio de Lomas de Zamora. En el año 2000 fue identificado por el EAAF y entregado a su familia.

Según varios testimonios, Rosa fue vista en el CCD “El Vesubio”. El 14/07/2011 el Tribunal Oral Federal 4 de la Capital Federal condenó a algunos de los genocidas responsables del “Vesubio” por crímenes de lesa humanidad y a otros por privación ilegítima de la libertad y aplicación de tormentos.





Gustavo Adolfo Pon Benetti

Tavincho



Nació en Gualeguaychú el 28 de septiembre de 1944. Era el segundo de siete hermanos. Su padre, Héctor Pon, tenía una zapatería, y su madre, Carola Benetti, era ama de casa. La parroquia era su lugar de recreación y contacto social. Desde niño acompañaba a su padre a la cárcel, para llevarles cigarrillos, yerba y un poco de conversación a los presos.

A los 14 años ingresó en el Seminario de Paraná donde permaneció varios años, pero poco antes de concluir los estudios religiosos, lo abandona y se traslada a Santa Fé. Allí inició estudios universitarios y se graduó como Profesor y Licenciado en Filosofía. En esa época lee mucho y sus inquietudes sociales se transforman en un compromiso político, aunque mantiene la participación en grupos cristianos relacionados con la Teología de la Liberación.

Se entrega a la docencia dictando clases en diferentes Escuelas y Facultades. En el año 1973 se casa con Clarisa, con quien tienen a Matías, su único hijo. También en ese año es designado Subsecretario de

Cultura y Acción Social de la Municipalidad de Santa Fé, representando a la Juventud Peronista Regional. El avance de la derecha Lopezreguista en el gobierno ocasionó su alejamiento del cargo antes del año y la misma persecución lo incluyó en la lista de 58 docentes cesanteados por la Universidad del Litoral poco tiempo después.

A fines del 75 fuerzas de seguridad allanan su domicilio y debe trasladarse a Rosario para continuar con su militancia política, ya incorporado a la organización Montoneros.





*Gustavo (izquierda)
fue boy scout*

“...liberación y salvación son una misma cosa.”

*En junio del 77 escribió:
“Estuve varios años buscando
la forma más efectiva de
cumplir el mandato
evangélico, hasta que me di
cuenta de que el amor
evangélico es un AMOR
POLÍTICO, de que la
beneficencia no sirve porque
humilla y degrada, de que
liberación y salvación son una
misma cosa.”*

*Para qué vamos a salvar o
liberar personas si luego
tienen que servir a estructuras opresoras...
Porque el sistema es antítesis de todos los
valores que profesamos.”*

Gustavo es secuestrado en agosto de 1977
en la zona Sur de Rosario.
Fue visto en el CCD “La Calamita” de
Granadero Baigorria, Santa Fé.

Los restos de Gustavo fueron encontrados e
identificados en diciembre del 2010 gracias
a las investigaciones impulsadas por la Casa
de Derechos Humanos de Santa Fé y el
trabajo del Equipo Argentino de
Antropología Forense. Su cuerpo fue hallado
en una fosa común en un campo del Ejército
ubicado en las cercanías de Laguna Paiva,
Provincia de Santa Fé.

El 12 de febrero de 2011 sus restos fueron
inhumados en Santa Fé. Con posterioridad
se realizó un acto homenaje a su figura. En
mayo se realizó un acto similar en la
ciudad de Gualleguaychú.





Orlando Luis Raffo Peruzzo

Lito



Nací en Gualeguaychú el 19 de Junio de 1.952. Por ser el primer hijo varón heredé el nombre de papá. Mamá, Ramona Peruzzo. Crecí en un hogar católico, entonces no extrañó que a los 9 años ingresara al preseminario local donde terminé la primaria, luego en el seminario de Paraná hice la secundaria. Me fui del seminario con la convicción de ser fiel al evangelio desde otro lugar: empecé a militar dentro de la Juventud Peronista de mi ciudad formándome políticamente y colaborando en tareas sociales, entre ellas las colonias de vacaciones gratuitas municipales. En ese período también hice el servicio militar obligatorio y empecé a cursar en la UBA la carrera de arquitectura. Estando en Bs. As. me pagaba los estudios con trabajos ocasionales hasta que ingresé al Banco de Entre Ríos. Debido a la formación cristiana que recibí siempre consideré al prójimo como mi hermano, sobre todo a los mas humildes, así que para mí era natural colaborar junto a otros militantes en realizar tareas sociales en las villas y al mismo tiempo generar conciencia de que la solidaridad es el camino de transformación.



En Febrero de 1.977 me inscribí para cursar el 5to año de arquitectura en la UBA.

El 3 de Marzo de 1.977 aproximadamente a las 01:30 hs. Orlando “Lito” Raffo fue secuestrado junto a Juan Carlos Fullini y otra persona de sexo masculino de su domicilio de Pellegrini 833 Dpto. A-4, por fuerzas conjuntas (Armada y Policía Federal). Los tres jóvenes fueron introducidos en una Renault 4 F ante la presencia de numerosos testigos, siendo el hecho documentado por diarios de la época (La Prensa y otros). Inmediatamente el departamento fue incendiado por las fuerzas que realizaron el operativo a cuyo mando estuvo Julio Pieretti, oficial de la armada que murió impune en el año 2.008 y condecorado por el almirante Massera por su colaboración a la patria.





“la patria se libera con el compromiso colectivo y trabajando todos en unión, firmes y solidariamente”

Lito también tiene su condecoración: en Arquitectura de la UBA hay una enorme bandera donde se lo recuerda junto a todos los compañeros de esa Facultad víctimas de la dictadura.

Durante los primeros años de su desaparición se realizaron denuncias en todos los organismos nacionales y embajadas extranjeras, se presentaron habeas corpus, se escribió a distintos penales. Nunca se obtuvo repuesta, ni tampoco fue visto en centros clandestinos de detención.

En el año 2.005 se remitieron muestras de sangre de sus padres al Equipo Argentino de Antropología Forense, se realizó la denuncia ante la Comisión por la memoria y en el Juzgado del Juez Rafecas.



Los hermanos recuerdan que Lito decía:

“San Martín hubo uno solo, la patria se libera con el compromiso colectivo y trabajando todos en unión, firmes y solidariamente”.

Y se preguntan: ¿De qué se acusó a Lito? ¿De qué fue culpable? ¿De creer que era posible una vida mejor para el conjunto? ¿De soñar con un país mejor que incluyera a todos, donde todos nacieran con las mismas posibilidades y herramientas? ¿Se lo acusó por poner en práctica lo que el evangelio le enseñó?

Nadie nos ha demostrado todavía que fuera culpable de algo más que de esto...”

*Lito (derecha)
con su familia*





Daniel Jorge Risso Moussou

Negro



52

Nací en Gualeguaychú el 23/02/1950. Viví allí mi infancia con mis padres y cuatro hermanos. A los 13 años perdí a mi mamá. Estudie en el Colegio Nacional, luego me recibí de Profesor de Educación Física y seguí estudiando Ciencias de la Educación. Fui guía Scout de la Catedral. Esto forjó en mí un fuerte deseo de servir a los demás. Amé el río, la vida al aire libre y los campamentos. La “Casa de la Juventud” marcó mi vida, en los 70, para nosotros, los jóvenes, fue un lugar de encuentros, reflexiones e intercambios de ideas. También participé de los encuentros en Maciel (Santa Fé).

En un campamento conocí a Norma Lidia Puerto (catequista, maestra y estudiante de letras de Buenos Aires). Nos casamos el 8 de junio de 1973.

Con cuentos o cosquillas me gustaba compartir mi tiempo con mis hijos Pablo Martín y Julieta. Con Norma estudiábamos, trabajábamos y cada vez nos comprometíamos más con la sociedad y la vida política. Trabajábamos en los barrios más pobres, con los Tobas y reclamábamos justicia. Cada vez sentíamos más fuerte la necesidad de comprometernos

políticamente. Ingresamos al “Movimiento Revolucionario 17 de Octubre”.



CONADEP N°
1340





*Campamento de jóvenes
qualequaychenses en la
Casa del Encuentro,
Maciel, Santa Fe (1970)*



El 11 de Setiembre de 1977, mientras festejaban un cumpleaños en su casa en Morón, las Fuerzas Armadas irrumpieron y secuestraron a Daniel, Norma y a Meta (un amigo). Por mucho tiempo nada se supo de ellos, hasta que fueron vistos en el Centro Clandestino “CLUB ATLETICO”.

En una carta que le escribió a María Elena Bugnone (detenida-desaparecida) reflexionaba respecto a la violencia: “...si tendemos a una real adhesión a Cristo, tenemos que ser signos de contradicción y liberadores, tenemos que tener la visión del AMOR, el “amor aún a los enemigos”...en caso que llegue el momento de real violencia, tendremos que ser los primeros en intervenir para tratar de dar una faz cristiana a la cuestión...por un lado el amor cristiano y por otro la acción...uno de los compromisos reales y vivenciales que más me interesa asumir es el del rol de docente...”

Sus hijos Pablo y Julieta querellaron en la Causa del I Cuerpo de Ejército. Doce de los responsables de los campos de concentración del Circuito ABO “Atlético, Banco y Olimpo” el 21 de Diciembre del 2010 fueron condenados a cadena perpetua, cuatro a 25 años y uno fue absuelto.





Adela Cristina Savoy Boffelli

Leli



Nací en Gualeguaychú el 10 de abril de 1953, en el hogar de Rafael Francisco Savoy y Odina Julieta Boffelli, la tercera de cinco hermanos. Cursé la escuela primaria y secundaria en la Escuela Normal Olegario V. Andrade. Me gustaba bailar, estudié danzas y participé del grupo de baile “Los Chamuscaos”, que pertenecía a La Casa de la Juventud. Un verano, dirigidas por Pochi Lagamma preparamos el ballet “Mujeres Argentinas”. Era alegre y sociable, me gustaba tener muchos amigos. A los 19 años me fui a La Plata a estudiar Arquitectura. Corría el año 1972. Me fui un año después de terminar el secundario para esperar a mi hermana Marita.

*Leli con su familia
(parada atrás, de negro)
el día del casamiento de
su hermana Patricia*

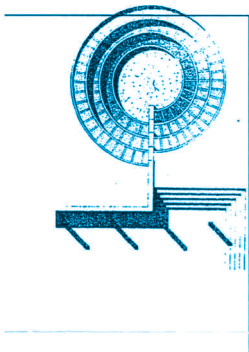


El 17 de diciembre de 1976 Leli fue secuestrada en La Plata, por fuerzas de seguridad junto a su amiga Mirta Irene Pérez, y ambas permanecen desaparecidas.

Su hermana Patricia declaró en el Juicio por la Verdad, en La Plata, que Adela y Mirta eran compañeras de estudio en la Facultad de Arquitectura y vivían juntas en un departamento de calle 39 entre 12 y 13. El día del secuestro habían salido en auto a hacer compras. Según declaró el hermano de Mirta, este auto apareció diez años después, había pertenecido a un policía de la Provincia de Buenos Aires. En la vivienda quedó esperándolas la madre de Mirta. A las 13 hs. un grupo de fuerzas conjuntas llegaron, irrumpieron y tomaron posesión del departamento.

Le dicen a la madre de Mirta que su hija había sido detenida con una amiga y que estaba bien. Los secuestradores se





*Espacio dedicado a la
Memoria, Recuerdo y
Compromiso – Facultad de
Arq. de La Plata - 1997*

Actualmente el nombre de Adela Cristina Savoy está grabado junto al de ciento cincuenta compañeros detenidos-desaparecidos de la Facultad de Arquitectura en un monumento construido para la memoria y en homenaje a tantos militantes detenidos-desaparecidos.

instalaron en la vivienda hasta que llegó Marcelo Borrajo, el novio de Mirta. Cuando llegó, lo golpearon y lo detuvieron. Marcelo también está desaparecido.

“Un amigo de mis hermanas, Fernando Martinicorena estuvo detenido uno o dos días, y nos dijo que Adela había estado secuestrada en el Regimiento 7 de La Plata”, declaró Patricia.

El hermano de Mirta, Alberto Vicente Pérez, que junto a su madre también fue testigo de la detención de Marcelo en el departamento, declaró en el mismo Juicio,

que un muchacho de apellido García, estudiante, que trabajaba en ese entonces en la Policía, le dijo, de acuerdo a sus averiguaciones, que

habían secuestrado el día 17 de diciembre a un grupo grande de estudiantes de la Universidad, quince o dieciséis, que los habían llevado a un lugar entre Brandsen y Yepener, donde les habían hecho un simulacro de escape y los habían matado a todos.

Hasta el día de hoy no hay ninguna otra información sobre su desaparición. En el Juicio por la Verdad el Tribunal tuvo a la vista los Expedientes de Marcelo, Mirta y Leli, que lamentablemente carecían de información, salvo los Habeas Corpus que oportunamente habían sido presentados por las respectivas familias y respondidos negativamente por las autoridades como era de práctica durante la Dictadura Militar. A ello estaba agregada la declaración de Alberto Pérez a la que se adjuntó lo que Patricia aportó al momento de declarar.





La Casa de la Juventud

Muchos de los jóvenes detenidos-desaparecidos de Gualeguaychú, y la mayoría de los presos políticos tuvieron que ver con la Casa de la Juventud, pasaron por ella en algún momento, y les dejó su impronta.



Coco Bournissen reflexionando junto a un grupo de jóvenes en la Casa de la Juventud

LA CASA DE LA JUVENTUD (1968-1973)

En los años 60 se produce un movimiento de cambios importantes en la Iglesia Católica, a partir del Concilio Vaticano II, el catecismo Holandés, el Congreso de los 18 Obispos en Brasil, algunos movimientos como el de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, Medellín y nuevas ideas que llegan desde la Teología de la Liberación.

Gualeguaychú recibe a sacerdotes misioneros que plantean fuertemente otra mirada sobre las creencias y prácticas de los católicos. Proponen una revisión de los evangelios, priorizando la problemática social. En el seno del Movimiento Familiar Cristiano se comienza a gestar una idea: el tener un lugar para que los jóvenes reflexionen, expresen sus cuestiones y sus actividades dentro de la Iglesia. Y es así que el Obispo destina una Casa para los jóvenes,





que se ubica en donde funciona actualmente el Colegio Pío XII y el Instituto Superior de Profesorado Sedes Sapientiae. En septiembre del año 1968 se hace cargo de la Casa el matrimonio de Coco Ullán y Mirta Pautazio, perteneciente al Movimiento, y el lugar empieza a funcionar con jóvenes que aparecen de todas partes: del Movimiento Juvenil Cristiano, de los Boy Scouts (que traen la propuesta de los campamentos de reflexión y servicio, con su dinámica de una filosofía del servicio al otro), de las parroquias, de la Acción Católica, de los barrios. En el año 70 se integra a la Casa un sacerdote destinado en exclusividad a la atención de los jóvenes, Juan José Kratzer (Chiche) y el diácono Diego Orlandini hasta su ordenación.

A partir de las teorías de la Teología de la Liberación, en la Casa se asumen los valores evangélicos del amor, la vida en comunidad,

el servicio a los demás, la solidaridad, la justicia, la libertad responsable, la concientización de la realidad, la opción por los pobres. En ese marco se realizan peregrinaciones, campamentos de servicio y de reflexión, retiros espirituales, debates públicos coordinados por sacerdotes para el Tercer Mundo, encuentros con jóvenes de varias ciudades y pueblos de la provincia. Se hacen celebraciones de misas comunitarias en donde se comparte la lectura y reflexión del evangelio, la eucaristía con el pan y con el vino, las peticiones. Los “fogones” convocan hasta cuatrocientos jóvenes cada vez. También se realizan actividades recreativas y artísticas, funciona un teatro y un ballet folklórico “Los Chamuscaos”. Todos los años se organiza la Semana de la Juventud. Once barrios de la ciudad están ligados, con sus grupos y de alguna manera, a la Casa. Para profundizar la conciencia política,





social y religiosa de los jóvenes se organiza el Centro de Formación para la Acción (CEFORAC), donde se ofrecen las materias Economía del Subdesarrollo, Antropología Social, Historia Crítica Argentina y Teología de la Historia. Entre otros, aportaban cátedras de seminarios Horacio Irigoyen (sociólogo), Gustavo Pon (profesor de Filosofía) y Diego Orlandini (diácono). Estos encuentros del Centro apuntaban a jóvenes de las diferentes parroquias de la diócesis de Gualeguaychú, como también a estudiantes secundarios, terciarios y universitarios que viajaban a nuestra ciudad para participar.

En el año 1972, se alojan en la Casa personas y familias que se habían inundado, y permanecen allí alrededor de 50 días. Los jóvenes que concurrían a la Casa atendían a los inundados de manera organizada. Se ocupaban de la cocina, la limpieza, juegos,

lecturas, entretenimientos, salidas con los chicos, adolescentes y mujeres. Vivir los valores evangélicos significaba cambiar la manera de vivir.

“Nosotros éramos un grupo que veníamos de la iglesia, de la Acción Católica, cuando todavía sus estructuras eran muy duras, muy rígidas, muy agotadas, y viene lo de Medellín, la Populorum Progressio, que algunos empezábamos a leer. Entonces comienza a generarse algo al margen de aquellas estructuras, pues allí no tenían cabida ciertos planteos, y ahí aparece la Casa de la Juventud, como dando cobertura a un grupo de gente... Y ahí aparecemos ya medio como queriendo tomar una “opción política del Evangelio”. **En ciertas circunstancias decíamos: “No sirve nuestro compromiso evangélico si no pasa por nuestro compromiso con el pueblo, y el compromiso con el pueblo es un**





compromiso político.”, comenta Luis Baffico en una entrevista en la revista de Madres “Tierra de Todos” (Año 1, N° 10, Noviembre del 2001, p. 6)

Dadas las fuertes vivencias tenidas en el seno de la Casa que sensibilizaron a muchos jóvenes en querer vivir el evangelio desde la perspectiva de una acción liberadora por los oprimidos, sumarse desde la fe a luchar por la “causa de los pobres”, mas el clima de efervescencia política que se vivía en el país por el retorno a la democracia después de una larga dictadura, con elecciones que incorporaban a un partido proscripto durante muchos años (1972/1973), los integrantes de la Casa debaten opciones políticas, sociales y religiosas diferentes. Asumen un fuerte compromiso de militancia pero por distintos caminos. Algunos realizan tareas de promoción en los barrios, otros se suman para ser catequistas religiosos,

otros ingresan a la vida sacerdotal, otros viendo coincidencia entre la justicia social que se planteaban desde lo religioso y la doctrina peronista, optan por integrar la Juventud Peronista, hay quienes ven su manera de participar en agrupaciones políticas marxistas, etc.

Interpelados por la realidad de esos años, en un contexto de “época” en lo social, político y religioso, cientos de jóvenes en un período de cinco años, transitaron la Casa de la Juventud viviendo allí distintos momentos y distintas etapas; pero todos compartieron el mismo espíritu y el mismo sueño, ser partícipes de la historia para transformar la sociedad en un mundo mejor, más justo, solidario y digno.





Para más información y consultas

- **Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Entre Ríos**, Andrés Pazos n° 182 Paraná. Entre Ríos
Te: 0343 4208366 - 4227781
subsederechoshumanos@hotmail.com
- **Registro Unico de la Verdad de la Provincia de Entre Ríos**, Buenos Aires N° 393 Planta Alta Te: 0343 4234310
registrounicodelaverdad@yahoo.com.ar
registrounicodelaverdad@entrieros.gov.ar
- **Madres de Plaza de Mayo Gualeguaychú**
Maipú 364. Gualeguaychú
grupomadres@yahoo.com.ar
- **Asociación Madres de Plaza de Mayo**
Hipólito Irigoyen 1584, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. www.madres.org
- **Abuelas de Plazas de Mayo**, Virrey Cevallos 592 PB, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. www.abuelas.org.ar
- **H.I.J.O.S.**, Riobamba 34 Ciudad Autónoma de Buenos Aires. www.hijos-capital.org.ar
- **Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora**
Piedras 153, 1° Piso Ciudad Autónoma de Buenos Aires. www.madresfundadoras.org.ar
- **Equipo Argentino de Antropología Forense**
eaaf@velocom.com.ar
- **Carolina Varsky** encargada del programa “MEMORIA y LUCHA contra la IMPUNIDAD del TERRORISMO de ESTADO”
varsky@cels.org.ar
- **CONADEP**, 25 de Mayo 544. 1° Piso
Te: 011 4312 6648/6717
24321@derhuman.jus.gov.ar
- **Asociación de Ex–Detenidos-Desaparecidos**
Te: 011 4304 8283 Carlos Calvo 1780.
1° Piso Dpto 10. Capital Federal.
aedd@exdesaparecidos.org.ar,
www.exdesaparecidos.org.ar





- **Abogados de la Asociación Ex Detenidos Desaparecidos que forman el grupo “Justiciaya”,** justiciaya2004@yahoo.com.ar
www.justiciaya.org
- **Comisión por la Memoria,** Calle 54 N° 487 entre 4 y 5. La Plata. Te: 0221 483 1737 int 111. comision@mail.com
www.comisionporlamemoria.org
- **Servicio de Paz y Justicia SERPAJ,** Premio Nóbel Adolfo Pérez Esquivel, Piedras 730. C 1070AAP Buenos Aires.
Te: 011 4361 5745 - 4307 5136
secnobel@serpaj.org.ar
- **Colectivo de Hijos,**
colectivodehijos.blogspot.com
- **Secretaría de Derechos Humanos,** 25 de Mayo 544, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. www.derhuman.jus.gov.ar
- **Asamblea Permanente por los Derechos Humanos,** Callao 569, 3º cuerpo, 1º Piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
www.apdh-argentina.org.ar
- **Centro de Estudios Legales y Sociales,** Piedras 547, Timbre 1, 1er piso.
Te: 011 4334 4200 Ciudad Autónoma de Buenos Aires. www.cels.org.ar
- **Familiares de Detenidos-Desaparecidos** por Razones Políticas, Riobamba 34, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
www.desaparecidos.org
- **Comité Argentino de Seguimiento y Aplicación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CASACIDN),** Libertad 1282, 1 Piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
www.casacidn.org.ar





Índice

Poesía de Joaquín Areta

Página 3

Prólogo

Página 6

Nómina de Detenidos desaparecidos de Gualeguaychú

Página 10

La Casa de la Juventud

Página 58



Angerosa Ingold Blanca Estela

Página 12



Angerosa Ingold Daniel Martín

Página 14



Araujo Guido Ana María

Página 16



Fracarolli Molina Humberto Luis

Página 30



González Barquín Norma Beatriz

Página 32



Guastavino Díaz Enrique Gerardo Esteban

Página 34



Guastavino Díaz Patricia Matilde Noemí

Página 36



Marrocco Bettendorff Cristina Lucía

Página 38



Marrocco Betendorff Susana María

Página 42





**Ardetti Molaro
Enrique Néstor**

Página 18



**Borrajo Sabat
Marcelo**

Página 20



**Bugnone Cepeda
De Bonafini
María Elena**

Página 22



**Bugnone Cepeda
De Ayastuy
Marta Elsa**

Página 24



**Corfield
Piedrabuena
Eduardo Emilio**

Página 26



**Dezorzi
Giacopuzzi
Oscar Alfredo**

Página 28



**Pargas Fleitas
Carlos Raúl**

Página 44



**Pargas Fleitas
De Camps Rosa
María**

Página 46



**Pon Benetti
Gustavo**

Página 48



**Raffo Peruzzo
Orlando Luis**

Página 50



**Risso Moussou
Daniel Jorge**

Página 52



**Savoy Boffelli
Adela Cristina**

Página 54



